

#NoNosVamosNosEchan

ENTREVISTA A JUVENTUD SIN FUTURO*

Este número de la Ventana social dialoga con miembros de Juventud Sin Futuro, un colectivo que surge al calor del 15-M en Madrid, y que ha impulsado en los últimos meses la campaña #NoNosVamosNosEchan. Esta campaña, que denuncia y visibiliza el exilio juvenil, ha tenido una gran respuesta por parte de los miles de jóvenes que han tenido que marcharse en los últimos años a distintos lugares más allá de nuestras fronteras. El 7 de abril —coincidiendo con el segundo aniversario de la organización— se llevó a cabo una movilización en distintas ciudades del Estado y en más de quince ciudades fuera de España. Dado el carácter transnacional de la campaña, a continuación queremos dialogar con algunos de sus protagonistas de cara a profundizar, en base a su experiencia, en las potencialidades y limitaciones que han encontrado con una movilización de este tipo.

Pregunta: En la web de #NoNosVamosNosEchan se explica que la campaña busca denunciar el exilio forzoso de la juventud precaria. El diccionario de la RAE define exilio como “el abandono de alguien de su patria, generalmente por motivos políticos”. ¿Podéis explicarnos con más detalle qué objetivo(s) persigue la campaña y por qué habláis de exilio y no de emigración?

Respuesta: Efectivamente la palabra exilio es muy dura, no suena demasiado bien ni acorde con la realidad de emigración juvenil masiva que se vive en el Estado español. Y, sin embargo, a nosotr@s nos parecía clave hacer hincapié en la dimensión política del fenómeno. Dirigentes como la Ministra de Trabajo han tratado de dibujar una figura “aventurera” y divertida del joven que hace la maleta y se va al extranjero a vivir una experiencia, como si fuera una beca Erasmus.

La realidad lo desmiente: lo cierto es que quienes se van lo hacen empujados por la necesidad material o por la desesperación generada por unas expectativas de vida completamente insatisfechas. A nuestra generación le habían prometido un futuro exitoso si hacíamos las cosas como nos mandaban: “estudia, aprende idiomas, trabaja duro y te irá bien”. Y no es así, la crisis, gestionada como una ofensiva de clase de los de arriba, ha truncado las expectativas generacionales de éxito o, al menos, de posibilidades de subsistir cómodamente.

La campaña quiere, precisamente, politizar este fenómeno de emigración forzosa, decir alto y claro que quienes tienen que irse no lo hacen por ganas de aventuras o por su propia voluntad (que habrá quien lo haga y lo celebramos), sino por necesidad material, porque aquí no hay forma de ganarse la vida razonablemente

* Entrevista a **Ramón ESPINAR MERINO**, miembro de **Juventud Sin Futuro**, colectivo social español.

Entrevista realizada por: Francisco Verdes-Montenegro.

y hay que irse. Y esto es responsabilidad de las clases políticas que han gestionado la crisis en favor de las oligarquías empresariales y financieras, y contra la mayoría social. Y eso es lo que queremos señalar con nitidez: que es una emigración que tiene sus fundamentos en lo político, en la completa emancipación de los representantes respecto de la población que les elige. No gobiernan para sus electores, sino para intereses económicos. Y, mientras, sus electores emigran. Por eso hablamos de exilio y, a la luz de los resultados y del éxito de la campaña, parece que hemos acertado, porque el significado de las palabras no es el que dicen los puristas de la lengua, sino el que se construye cotidianamente con sus usos. Buena parte de l@s jóvenes español@s que se han tenido que ir se sienten exiliad@s, y entienden que las razones de su marcha son parecidas a las que JSF denuncia.

Eso, modestamente, nos tiene que hacer leer #NoNosVamosNosEchan en clave de éxito: no hay nada mejor para un/a activista que sentir que ha conseguido que un elemento que provoca sufrimiento y dolor en la sociedad se convierta en un diagnóstico de calado sobre sus causas. Politizar elementos que están fuera de las agendas política y mediática, pero que se sufren cotidianamente, es una tarea fundamental. Y, como digo, con toda humildad porque hace tres años que venimos cosechando éxitos relativos en JSF, pero la realidad es que cada día la situación social nos golpea y nos pone un poco en nuestro sitio, creo que es una buena campaña en ese sentido, que debemos estar satisfech@s. Y seguir con ella, claro.

P.: El 7 de abril hubo una veintena de manifestaciones en distintas ciudades de España y en otras muchas ciudades extranjeras como Londres, Montreal, París o Montevideo, entre otras. ¿Cómo se organizó esta movilización internacional y cómo valoráis lo logrado?

R.: El hecho de que se celebraran más de treinta concentraciones y manifestaciones alrededor de todo el mundo supone, como decía antes, que la campaña fue un éxito.

En mi opinión, hay dos claves organizativas para explicar que la campaña calara con tanta fuerza en la gente de fuera: por un lado, una clave logística, que tiene que ver con un trabajo completamente impresionante desarrollado por l@s compañer@s de la comisión de extensión de JSF y, en general, por quienes estuvieron trabajando en la campaña. Desde que la sacamos en redes sociales y abrimos a testimonios la web del mapa famoso, hubo un bombardeo diario de personas interesadas. Fruto de ese trabajo, desarrollado a través de horas y horas de esfuerzo no remunerado de gente respondiendo mails y organizando grupos en Facebook, hoy se han creado varias asambleas de jóvenes exiliad@s en algunas ciudades. Hace poco, Mariano Rajoy y Felipe González se reunieron en París y, a las puertas del edificio donde se celebró la reunión, fueron recibidos por una protesta de jóvenes encabezada por un colectivo que se llama "JSF París" y que solo tiene que ver con nosotr@s, orgánicamente, en el impulso inicial de la campaña. Eso es, para mí, un buen trabajo que ha permitido que hoy existan núcleos organizados y formas de resistencia colectiva donde no las había.

La otra clave para movilizar y generar organización de la forma que explicaba anteriormente, tiene que ver con el "estilo" de JSF. La estética cuidada, el esfuerzo permanente por no utilizar gramáticas de la izquierda tradicional que la gente percibe como lejanísimas, y romper con la dinámica vanguardia/masas que, en mi opinión, sigue siendo, explícita o implícitamente la forma mayoritaria de construir en la izquierda y los Movimientos Sociales.

A pesar de que el 15-M nos ha enseñado que las "vanguardias" del siglo XXI se dedican a dinamizar, a poner en común capacidades, a formular hipótesis de trabajo para la movilización y no a llegar y decir "hola, buenas tardes, esta es la Verdad y usted me la tiene que comprar y hacer lo que yo le diga". Yo creo que #NoNosVamosNosEchan es, como muchas otras acciones de actores sociales como las PAH o las mareas, una campaña que ha tomado acuse de recibo de estas enseñanzas del 15-M siendo, como es JSF, un colectivo compuesto muy mayoritariamente por activistas de la izquierda y los MMSS tradicionales.

Cuando rompemos las barreras de lo tradicional en términos de manejar el lenguaje que utiliza la gente en la calle y no el de los manuales, nos damos cuenta de dos cosas centrales para las movilizaciones que están teniendo lugar en todo el sur de Europa: que aprendemos mucho, que no lo sabíamos todo ni nosotr@s ni los libros que leemos, y que contenidos parecidos pero expresados de otro modo, ponen a mucha más gente de acuerdo.

Esa forma de colocar el discurso en lo social y de organización en red, mucho menos arrogante y cargada de razón, es también clave. La combinación de mucho trabajo militante y una buena orientación basada en una cierta madurez política de JSF derivada, de la experiencia del 15-M, son las claves organizativas del éxito de la campaña, a mi juicio.

P.: Al haber movilizado a distintos jóvenes y descontentos con la situación actual tanto dentro como fuera del Estado, se puede considerar que vuestras demandas y vuestras dinámicas organizativas han adquirido un carácter transnacional y puede alinearse en lo que algunos teóricos han calificado como "multilateralismo desde abajo" (Robert Cox) o "globalización contrahegemónica (Santos). ¿Qué importancia le dais a esta dimensión, y qué inconvenientes y posibilidades encontráis en vuestro trabajo diario?

R.: A mí esta pregunta me viene muy grande. No creo que hayamos tejido alianzas para el "multilateralismo desde abajo", que es un concepto que no manejo, pero que intuitivamente me suena gigantesco para lo que hemos hecho. Nosotr@s hemos puesto en contacto a varios miles de personas en una red para protestar por una situación política que les ha obligado a dejar sus casas, sus ciudades, pero la escala de referencia discursiva de la campaña es, en mi opinión (aunque esto nunca se especifica en una campaña), estatal.

Sí creo que el concepto de Sousa Santos se acerca a lo que hacemos, que tenemos que ver con eso de la "globalización contrahegemónica". Pero no solo por esta campaña y su contenido sobre "migraciones", sino porque somos un colectivo completamente implicado con las luchas por la democracia y contra el neoliberalismo, que no es otra cosa que la decantación histórica de la lucha por la emancipación que nos toca vivir hoy, que se están dando en todo el mundo, especialmente en el Mediterráneo. Sí creo que, aunque solo sea de forma simbólica y movilice aún pocos recursos organizativos, hay una suerte de movilización global a raíz de la crisis de 2008 que está generando imaginarios comunes.

No sé si la respuesta es de mucha ayuda, pero ya digo que no manejo los conceptos y tengo la sensación de que nos quedan un poco grandes, que somos una cosa más pequeña y más modesta.

P.: Las percepciones en torno a la academia deben variar en un colectivo heterogéneo como *Juventud Sin Futuro* pero, en general, ¿cómo percibís las Relaciones Internacionales como disciplina? ¿Pensáis que este campo académico puede ayudaros en vuestro trabajo diario y ser funcional a la hora de impulsar campañas como #NoNosVamosNosEchan y, en general, a la hora de tener herramientas conceptuales para alcanzar vuestros fines?

R.: Bueno, yo no creo imprescindible que *Juventud Sin Futuro* tenga una posición al respecto de la academia en general ni de una u otra disciplina en particular. Es un debate interesante, pero ahora mismo las prioridades de un colectivo que tiene limitaciones de tiempo y personas no permiten tenerlo.

A título personal, sí creo que JSF tiene una composición bastante particular entre sus militantes: en general, la gente joven lee poco y se preocupa poco por la política y, sin embargo, en JSF hay gente muy formada. A veces, tanto en reuniones como tomando unas cañas después, el nivel teórico de los debates es muy alto. En muchas ocasiones esto ha sido percibido como un rasgo de alejamiento de la realidad, de "estar en las nubes" y yo creo que, aunque la crítica pueda ser justa, la formación académica, si se complementa con otros saberes y se sabe imbricar en la pelea política (y esto sucederá a veces y a veces no, claro), es tremendamente útil. De hecho, creo que la formación de sus militantes, el nivel de inquietud intelectual, ha sido un elemento clave en su capacidad para disputar el sentido común y ser un actor central en las movilizaciones de los últimos tiempos. Repito que la formación teórica tiene que ir acompañada de otros saberes sin los que carece de sentido: leer a Lenin y recitar párrafos de sus textos es como recitar salmos, solo sirve para reforzar tu fe, pero no construye nada. Leer a Lenin comprendiendo que su principal virtud fue su capacidad para interpretar la contingencia histórica y adaptar los principios del marxismo a una sociedad que no estaba industrializada, que la tarea de un/a activista pasa por leer el contexto social en el que se inserta y por disputar los conceptos nucleares que organizan la convivencia, yo creo que eso sí sirve. Y digo Lenin porque es el primer ejemplo que me ha venido a la cabeza, pero podría ser cualquiera. De hecho, habrá compañer@s que me regañen por citar a Lenin en la entrevista....

En resumen, la clave de la relación entre academia y activismo está en saber complementar los saberes de uno y otro campo para movilizar: la teoría, las metodologías de investigación, los resultados de encuestas, sirven y mucho para ubicar las luchas de las que formamos parte. Por otro lado, utilizar las asambleas o las redes sociales para volcar marcos teóricos disociados de los sufrimientos, de los dolores que vivimos l@s ciudadan@s, es un ejercicio de proselitismo más que un acto político. La academia sirve si explica y contextualiza esos dolores, si nos sirve para construir. Y lo cierto es que, en España, mira mayoritariamente a otro lado; a la academia española le importa poco la realidad social y se implica muy poco con las luchas.

Cuando sí se implica con los problemas reales y con su contextualización en un marco de comprensión de lo social más amplio y no lo hace con arrogancia, es un aliado excepcional para l@s de abajo y sus luchas. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

